

EL MENSAJE DE GABRIELA MISTRAL

Por HEMILCE CÁRREGA
Especial para "La Prensa"
Buenos Aires, 1971.

DENDE los tiempos de san Juan los de la Cruz hasta nuestros días, el nombre de muchos poetas ha quedado vinculado a páginas salteras de la literatura hispanoamericana. Si de Gabriela Mistral, como se bien sabido, ocupa un lugar destacado. El hombre de que las versos de esta escritora hayan alcanzado ya, por diferentes medios, notoriedad y amplia difusión, nos ha movido a ocuparnos de una parte de su obra que no ha sido objeto de idéntica propagación. Nos referimos a las páginas en prosa que integran el legado literario de la célebre chilena y que, por muchos aspectos, nos parecen dignas de atención. Dichas páginas permiten valorar qué altura podía dominar el pensamiento de la autora, cuando ésta se valía de la prosa para hacerse eco de cuestiones inherentes a la realidad física y espiritual de América. Por ellas descubrimos en la personalidad de Gabriela Mistral una brillante faceta de insuperable penetración, que no economiza opiniones acerca de la vida política de los países de habla castellana y, llegado el caso, también de los Estados Unidos.

La prosa de Gabriela Mistral nos sorprende, por cierto, a un material en extremo valioso. Publicadas en revistas y periódicos de varias ciudades de América, estas páginas en prosa enriquecen la obra total de Gabriela, esa obra que cuenta con el libro publicado en castellano en "Sonetos de la muerte", "Desolación", "Ternura", "Tala", y "Lagar". Ensayando en estas comprobamos que la escritora se vale de la prosa para manifestar pensamientos de valor e interés para quienes ajen a la docencia, actividad a la que nuestra poetisa dedicara parte de su vida. En la adolescencia, y en su patria, Gabriela fue maestra. Años más tarde, también estuvo vinculada, a dicha actividad, aunque en otro plano, a través de la intensa labor educativa que llevó a cabo en México, donde colaboró en la reforma educacional en que estaba empeñado el escritor y político José Vasconcelos, cuando ocupaba éste la Secretaría de Educación Pública del país norteamericano. Por eso no debe sorprender hallar, entre la sacri-

Busto de Gabriela Mistral, en nueva ciudad

ra, y adorar siempre. Largo pertenecimos a la escuela en todo momento que ella nos enseñaba.

Estas últimas palabras revelan un alma, heroica y desinteresado sentido de la vocación docente. Una vocación que, como todas, cuando se escha a adorar, corre con toda el alma, dándose todo, sin elegir nada. Para el docente que es docente no hay horas suyas que equivalen a tantas penas. Se trabaja por convencimiento, por un limpio sentido de responsabilidad en el desarrollo de una tarea que, en cualquier país, y aunque a menudo se lo olvida, es de capital importancia. En parte, porque como dijera Gabriela Mistral en las páginas que ahora recordamos:

"Todos los vicios y la mesquindad de un pueblo son victimas de sus maestros". Los "Pensamientos pedagógicos" confirman, por otra parte, que en la escritura abunda una fe en el prójimo que siempre está viva en el seno de los grandes espíritus. Por eso puede escribir, entre otros, el que advierte:

"Todo mérito se salva. La humanidad no será hecha de ciegos y ninguna injusticia persista".

Y por eso apunta:

"El buen enseñante siempre cantando".

Así como en ciertas ocasiones Gabriela Mistral se dirigió al periodista, al artista, al industrial, para que trabajaran en común, en beneficio del mejor desarrollo de la vida en América, así también entregó a los maestros su mensaje. Un mensaje que no puede desvirtuarse de los altos rangos ejercidos por Gabriela en su país, pero que sin duda hunde sus raíces puras raíces en el amor que la impregnaron los niños de los pueblos cordilleranos. No deja de ser significativo, al respecto, que esta mujer admirable, cuya muerte ocurrió en Nueva York en 1971, haya donado todos los derechos de las obras suyas que se publicaron en América del Sur a los niños pobres de Monte Grande, la población chilena donde descansan sus restos.

GABRIELA MISTRAL

La prosa de Gabriela Mistral, unas páginas que centran el libro de "Pensamientos pedagógicos". En ellas la autora aconseja hacer lo que todo docente debe hacer, es decir, "enseñar siempre en el patio y en la calle como en la sala de clases. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra".

Encontramos, además, líneas que dicen lo siguiente:

"Como los niños no son mercancías, se vergüenza registrar el tiempo en la escuela. Nos mandan instruir por ho-

El mensaje de Gabriela Mistral [artículo] Hemilce Cárrega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárrega, Hemilce

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mensaje de Gabriela Mistral [artículo] Hemilce Cárrega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile